

El poeta José Agustín Goytisolo se arroja al vacío

Su extensa obra tomó como bandera la fuerza del amor y el compromiso social

El autor de «Palabras para Julia» tenía 70 años y sufría una grave depresión desde hace meses

El poeta José Agustín Goytisolo falleció ayer en Barcelona al arrojarlo desde la ventana de su domicilio. Cuando celebró su 70 cumpleaños, su talante ya fue premonitorio: «Si tuviera que volver a vivir todo lo que he vivido, preferiría no volver a hacerlo». Último representante de la Escuela de Barcelona, con Carlos Ba-

A medida que la noticia del fallecimiento de José Agustín Goytisolo se extendía por el barrio de Sarrià, donde la familia del poeta ha vivido toda la vida, un sentimiento de consternación invadía a vecinos, amigos y familiares. A sus 70 años José Agustín Goytisolo terminaba con su vida precipitándose desde la ventana de su domicilio en el número 166 de la calle Mariano Cubí.

La crónica de los hechos resulta penosa. Frente al portal de su domicilio, donde residía junto a su esposa Asunción Carandell, vecinos y amigos intentaban explicarse lo inexplicable. La poetisa y estudiosa de la Escuela de Barcelona, Neus Aguado y amiga de los Goytisolo, lo intentaba en apenas unas frases, casi sin poder contener las lágrimas: «Todo suicidio es un accidente y José Agustín, en un poema que dedicó al poeta Costafreda, venía a decir que siempre se suicidan los más inteligentes. No lo sé, pero lo que sí es seguro es que se suicidan los más sensibles, y él lo era».

A media tarde

Según el testimonio de algunos vecinos, sobre las cuatro de la tarde, José Agustín Goytisolo se arrojaba desde el piso tercero a la calle; los gritos de un motorista, que vio como caía el cuerpo, alertaron al dueño del taller de reparaciones colindante, que fue quien avisó a la Policía y a la ambulancia; ni la rápida intervención de una enfermera de la cercana Fundación Blanquerna ni los médicos de la ambulancia que enseguida llegaron al lugar de los hechos pudieron hacer nada por salvar la vida del poeta. Su cuerpo permaneció más de una hora tendido hasta que se produjo el levantamiento del cadáver. Su esposa, Asunción Carandell, que regresaba a su casa acompañada de su nieto Víctor, vio el cuerpo de su marido cubierto por una manta, una escena que sin embargo pudo evitar que su nieto contemplara.

Varios amigos de la familia



El cuerpo del escritor fallecido ayer frente a su domicilio de Barcelona

confirmaron que el escritor atravesaba una fuerte depresión desde el pasado mes de noviembre. Al domicilio del autor de «Palabras para Julia» acudieron diversos amigos, entre los que se encontraban los poetas Joan Margarit y Àlex Susanna, quienes no podían disimular en sus rostros el dolor que todos aquellos que se sentían cercanos al autor experimentaron al conocer la noticia.

Si el pesar entre sus amigos era generalizado, entre los vecinos, el sentimiento era de incredulidad al comprobar que desaparecía una figura que formaba parte del paisaje del barrio de Sarrià. Pau Fustel, dueño del taller desde el que se avisó a la ambulancia, recordaba «el gran apre-

cio que se le tenía. No encontraréis a ningún vecino que tenga una mala palabra para él».

El escritor Juan Goytisolo se enteró de la muerte de su hermano en su casa de Marrakech (Marruecos) y aseguró que no quería compartir su dolor con nadie: «Es un sentimiento personal que no quiero compartir con nadie; no es momento de hacerlo».

Último representante de la llamada Escuela de Barcelona, junto a Carlos Barral y Gil de Biedma (a los dos los conoció en su época de estudiante de la facultad de Derecho), José Agustín Goytisolo fue un poeta prolífico, sobre todo en los últimos años de su vida, con un trepidante ritmo de publicación. Su editora, Esther Tusquets, decía de él con

cariño «que no daba a basto». Fue uno de los máximos exponentes del llamado realismo social, con Gabriel Celaya y Blas de Otero; pero con el tiempo, su poesía dejó de ser política para acercarse a la calle, sobre todo a la ciudad, sus gentes y su crónica. También fue un poeta que elevó la poesía a lo popular. Paco Ibáñez musicó su obra. De algunas ediciones se llegaron a vender miles de libros, y a sus veladas poéticas, la última con Pepe Hierro, su «compañero del alma», como a él le gustaba llamarle, y su «alumno aventajado», García Montero, reunió a casi medio millar de personas en una sala barcelonesa. Fue un poeta bilingüe, a pesar de que la mayor parte de su producción es en castellano, pero le gustaba defender la igualdad de las dos lenguas, al margen de la política. Su labor como traductor del catalán también es muy importante: interpretó a Josep Carner, Marià Marent y Joan Vinyoli.

Bibliografía

José Agustín Goytisolo ha dejado atrás una prolífica obra poética: «El retorno» (1955), «Salmos al viento» (1958), «Claridad» (1960), «Años decisivos» (1961), «Algo sucede» (1968), «Bajo Tolerancia» (1974), «Taller de arquitectura» (1977), «Del tiempo y del olvido» (1977), «Palabras para Julia y otras canciones» (1979), «Los pasos del cazador» (1980), «A veces gran amor» (1980), «Sobre las circunstancias» (1983), «Final de un adiós» (1984), «El rey mendigo» (1988), «La noche le es propicia» (1992), «Novísima oda a Barcelona» (1994), «El ángel verde y otros poemas encontrados» (1993), «Elegías a Julia Gay» (1993), «Como los trenes de la noche» (1994), «Cuadernos de El Escorial» (1994), «Las horas quemadas» (1996). Además de sus numerosos libros de poemas José Agustín Goytisolo también publicó varios cuentos infantiles: «El lobito» (1983), «El príncipe malo» (1983), «La bruja hermosa» (1984) y «El pirata honrado» (1984).

Gran repertorio

ESTOY conmovido. José Agustín Goytisolo era compañero y, sobre todo, amigo. Fue —¿por qué fue?— es uno de los poetas de mi generación más valiosos y de obra más vasta, de gran repertorio de registros, y de tonos muy variados: la intimidad, la crítica social, la epigramática, la canción, lo bíblico, etcétera

se amasan entre el timbre elegíaco, la ironía y la experiencia amorosa, en fin, todo el vivir humano se conjuga en un estilo personal. ¿Quién iba a esperar que su vitalidad iría a desembocar de esta manera?

Claudio RODRÍGUEZ
de la Real Academia Española